

Jorge Basadre es y será recordado por los peruanos como el historiador de la República, como ex director de la Biblioteca Nacional del Perú y como ministro de Educación. En todos los roles que desempeñó, pero sobre todo en éstos, Jorge Basadre ha dejado una huella imperecedera. En *La vida y la historia*, pese a no ser un libro de memorias, hace una rápida revisión de determinados episodios de su vida y ensaya interpretaciones agudas sobre algunos temas y problemas del país.

Basadre perteneció a la generación del 20, una de las generaciones más brillantes y prolíficas que ha tenido el Perú del siglo XX. Forman parte de ella José Carlos Mariátegui Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane, Raúl Porras Barrenechea, Jorge Guillermo Leguía, Honorio Delgado, Manuel Abastos, entre otros. Es la llamada generación de la Reforma Universitaria, que no sólo abrió las puertas de la universidad a las clases medias sino que instauró una nueva época histórica jalonada por las demandas de inclusión y participación de las clases medias y populares en el sistema político que hasta entonces venía funcionando como una hegemonía cerrada. La mayoría de sus integrantes fueron intelectuales y políticos a la vez. Esa condición les permitió formular diversas visiones de síntesis del Perú. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, *El antiimperialismo y el APRA*, *Perú, problema y posibilidad*, y, un poco más tarde, *Perú, retrato de un país adolescente*, constituyen a la vez visiones de síntesis del Perú y manifiestos que convocan a la acción y a la esperanza. Cada una de ellas tiene sus propios méritos y sirve de base a apuestas políticas específicas. Unas analizan mejor unos problemas que otros, pero todas ellas presentan una alta calidad intelectual y política. Pese a que *El anti-imperialismo y el APRA* y *Siete ensayos* son los más conocidos y ce-

LIBROS & ARTES

BASADRE: HISTORIADOR, BIBLIOTECARIO Y MINISTRO

Sinesio López Jiménez

lebrados porque ellos han sido los más exitosos inspiradores de importantes organizaciones políticas, *Perú, problema y posibilidad* es la visión más orgánica y compleja, pese a ser una obra de juventud.

Como tacneño, la vida de Basadre, sobre todo su infancia, estuvo marcada por la ocupación chilena, por la presencia no desea-

da del invasor, por los temores y los traumas de los derrotados, por las incertidumbres de un territorio en disputa y por la experiencia de la clandestinidad que hacía sentir las acciones legítimas como si fueran prohibidas. Estas experiencias desgarradoras indujeron a Basadre, sin duda, a dedicarse a la historia como una reivindicación patriótica y a

cultivar lo que él mismo ha denominado un nacionalismo “constructor de conciencia y constructor de soluciones”.

Los trabajos de historia de Basadre no son sólo una historia de acontecimientos sino también una historia de procesos y estructuras. A Basadre le interesa estudiar no sólo lo que pasa sino también lo que permanece:

eso que Alexis de Tocqueville llamó la relación entre las continuidades y las discontinuidades en la historia. Como a los historiadores franceses de los Annales, a Basadre no sólo le interesó comprender la coyuntura y la corta duración, sino también la mediana y la larga duración y, sobre todo, analizar el cruce de temporalidades distintas que anima la vida peruana. Basadre es, sin duda, un gran historiador, pero algunos de sus escritos, sobre todo sus ensayos de síntesis, se acercan mucho a la sociología histórica comparada tal como ésta ha sido cultivada por Tocqueville en la *Democracia en América* y en *El antiguo régimen y la revolución*, Marx en los escritos políticos de 1850 en adelante, pero sobre todo en *La Revolución en España*, Barrington Moore, Reinhart Bendix, Samuel Huntington, Theda Skócpol, Charles Tilly, entre otros.

Tanto como en la historia, Basadre ha contribuido decisivamente en el campo bibliotecológico, en el de la difusión del libro y la promoción de la lectura y en el de la organización de la cultura. Basadre es el reconstructor de la Biblioteca Nacional en su tercera etapa. El tuvo con la Biblioteca como institución una relación especial, forjada desde temprano, la misma que se mantuvo hasta su muerte. “Mi primer recuerdo de la Biblioteca Nacional –ha escrito– se remonta a los años 1914 o 1915... Quise ir a leer allí; pero fui rechazado por no tener la edad mínima necesaria para gozar de ese privilegio. En conmemoración del episodio dispuse que la primera sala de la nueva Biblioteca Nacional abierta al público en 1947 fuese la del Departamento de Niños”. Allí conoció a muchos intelectuales y amigos, entre ellos a José Carlos Mariátegui, que visitaba con frecuencia a Luis Ulloa, el director de entonces, quien proporcionó a Basadre una mesa de lectura en su propia oficina. Allí conoció también circunstancialmente a José

REVISTA DE CULTURA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Sinesio López Jiménez
Director de la Biblioteca Nacional

Osmar Gonzales
Director Técnico

Luis Valera Díaz
Editor

Diseño
ÍTACA

Todas las ilustraciones de este número corresponden a fotografías de la Biblioteca Nacional del Perú

Diagramación: José Luis Portocarrero Blaha

Secretaría: María Elena Chachi Gambini

Coordinación: Enrique Arriola Requena

© Biblioteca Nacional del Perú
Lima, 2002

Reservados todos los derechos.

Depósito Legal: 2002-2127
ISSN: 1683-6197

Biblioteca Nacional del Perú - Av. Abancay cuadra 4, Lima 1. Teléfono: 428-7690.
Fax: 427-7331 http://www.binape.gob.pe Correo electrónico: jefatura@binape.gob.pe



Santos Chocano, quien habría abandonado desfavoridamente el recinto al ver a Basadre, debido a su gran parecido con Edwin Elmore, a quien el poeta había asesinado en Santiago de Chile.

Por propia confesión, la Biblioteca Nacional definió su vocación de historiador,

“Por propia confesión, la Biblioteca Nacional definió su vocación de historiador, dejando de lado la de abogado”.

dejando de lado la de abogado. Fue un colaborador voluntario de la BNP dentro de un grupo de estudiantes universitarios organizado por Raúl Porras Barrenechea. Luego entró a trabajar en la sala Europa de entonces y se mantuvo en la BNP hasta 1929, año en el que accedió a la Cátedra de Historia del Perú en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, incorporación memorable en la que abrió el año académico en presencia de Leguía con su magistral exposición *La multitud, la ciudad y el campo*. Luego de un corto tránsito por la Biblioteca de la UNMSM, fue becado por la fundación Carnegie para estudiar la organización de las principales bibliotecas norteamericanas.

En 1943 Basadre renunció a dictar un seminario sobre historia latinoamericana

en la Universidad de Columbia para asumir el desafío de reconstruir la BNP, primero como Secretario del Comité Pro-Reconstrucción de la Biblioteca Nacional y luego como director.

Basadre y sus colaboradores desplegaron imaginación, esfuerzo y entusiasmo en el desarrollo de esta enor-

me tarea, obteniendo los mejores resultados, pese a las dificultades y a los pocos recursos que ofrecía el gobierno. Basadre ha escrito con franqueza sobre la actitud de personas, grupos e instituciones con respecto a la tarea de reconstrucción de la BNP: “El examen de las personas e instituciones donantes suscita una desigual emoción. No se hicieron presentes, salvo pocas excepciones... la gente o las entidades más ricas del Perú. Nada hicieron la Internacional Petroleum, la Cerro de Pasco Corporation, Graham Rowe Co., la casa Milne, muchas familias prominentes. Resultó ilusorio el llamado que hizo Víctor Andrés Belaúnde en una carta que el diario *La Prensa* de Lima publicó el 12 de mayo de 1943. Por el contrario, aparecieron en las listas el personal administrativo y docente de varios colegios, funcionarios

de varias reparticiones públicas, sociedades, clubes de tiro, sindicatos obreros, estaciones de choferes, librerías y particulares de la más variada condición económica con predominio de los sectores sociales no acaudalados”. Pero la obra de Basadre no se limitó a la Biblioteca sino que se extendió al Consejo Nacional de Bibliotecas Populares Municipales que creó cuando fue ministro de Educación durante 4 meses en 1945 y recreó en diciembre de 1956 cuando volvió a tener el mismo cargo.

Basadre ha sido uno de los mejores ministros de Educación que ha tenido el Perú. A él se le debe uno de los diagnósticos más descarnados de la educación peruana y de su equipamiento, realizado entre 1956 y 1958. Él es responsable también de una temprana reforma educativa en la primaria y en la secundaria que desde entonces se expandió masivamente. Uno de los primeros planteamientos de una educación intercultural fue elaborado por él: en 1945 él había escrito el primer tomo, que versaba sobre la literatura quechua, de la vasta colección de *Literatura peruana* que dirigió Ventura García Calderón.

Estas son razones más que suficientes para que la BNP recuerde con calidez en este tercer número de *Libros & Artes* a Jorge Basadre. Las nuevas generaciones, a las que él dedicó *Perú, problema y posibilidad*, valoran la enorme, sólida y duradera obra de Basadre y entienden que toda ella ha sido realizada, como él quería, “sin el ascetismo, la inspiración ni el apasionamiento del apóstol, pero anhelando la serenidad del hombre justo”.

En la misma línea de reconocer las grandes contribuciones de autores peruanos y peruanistas, el cuarto número de *Libros & Artes* será dedicado a Alexander von Humboldt, coincidiendo con el homenaje que le rendirá también la Embajada de Alemania, exhibiendo sus diversas obras en el Instituto Goethe de Lima. ■

AL CHIFA CON BASADRE

Antonio Cisneros

El año próximo se cumplirá un siglo del nacimiento de don Jorge Basadre. Amén de ser el gran historiador de la República y un sabio de postín, Basadre fue, ante todo, un hombre bueno. Queda descontada la admiración que tengo por su obra extraordinaria, sin embargo, aquí pretendo brindar un breve testimonio de una cierta amistad. Amistad, como quien dice amistad, es quizás demasiado pomposo. Fue más bien esa relación, que se da a veces, entre un joven poeta metete y deslumbrado y un maestro a todas luces generoso.

Ahorita lo estoy viendo en su casa de la avenida Orrantía charlando de las haciendas que dieron nacimiento a San Isidro, pero, sobre todo, lo veo en esas grandes comilonas que tuvimos en los chifas, entonces todavía fabulosos, de la calle Capón.

No sé cómo ni cuando iniciamos el ritual de las comidas chinas, la cosa es que, como quien no quiere la cosa, a comienzos de los años setenta, acompañados de Jorge Santistevan, solíamos deleitarnos en los emporios de viandas cantonesas casi todas las semanas del Señor.

Si, por casualidad, olvidaba de pasarle la voz, era don Jorge quien, afanado, solía recordarme nuestra cita gastronómica de honor. No crean que el maestro era de chifitas así nomás. Ni hablar. Nada de sopa wantán y wantán frito. Basadre era un exigente sibarita. Como el resto del grupete, para qué.

No bastaba con que un chifa estuviese de moda para que nos tuviera entre sus comensales. Por el contrario, el espíritu de aventura y exploración fue uno de nuestros mayores placeres por aquellos días. A las finales, recuerdo, recalamos con frecuencia en un local de aspecto anodino en el jirón Paruro, el memorable Pe-kúo, donde se preparaba el mejor pato laqueado, a la manera de Pekín, de toda la ciudad.

Era cosa de verlo a don Jorge. Feliz y diminuto, con esos ojos tímidos y brillantes, entusiasta, enrollando en cada tortilla de maíz los pellejos dorados y las carnes, sin olvidar, por cierto, los brotes de cebolleta y la agridulce salsa joy-sin.

De sus conversaciones sólo puedo decir que sin lugar a dudas eran sabias y siempre provechosas. Sin embargo, lo que más guardo de aquellos mediodías bien servidos era su infinita capacidad para tratar, como si nada, los temas cotidianos del fútbol, la política, los libros, la cartelera cinematográfica y, por supuesto, de las maravillas que ocupaban nuestra mesa.

A pesar de ser entonces uno de los grandes intelectuales del Perú, don Jorge no le hacía ascos a ningún tema de leal conversación. Basadre era, como se dice de los hombres del Renacimiento, un personaje a quien ninguno de los temas divinos o profanos le era ajeno. Al fin y al cabo, la historia era para él una pasión viva, más llena de preguntas que de respuestas. Como en la vida real. ■